

1085  
Santiago 30 de agosto de 1973.

Señor don  
Patricio Aylwin  
Presidente Nacional del P.D.C.  
PRESENTE

Estimado Patricio:

Cuando hablamos por teléfono ignoraba la existencia de tu carta. Por eso, aludí sólo a la declaración de la Secretaría General, que estimé "correcta y adecuada" a las circunstancias.

Sinceramente no puedo decirte lo mismo de tu carta. La creo injusta y precipitada. No en su tono personal, que corresponde a lo que tenía derecho a esperar de tí; pero sí en dos o tres juicios políticos equivocados y de las mayores consecuencias en una situación tan crítica e inminente como la que "se le viene encima" a Chile, a sus sistema democrático y al P.D.C.

PRIMERO: Escribes que "Prats sacó al Ejército de su rol profesional y lo fué llevando a una actitud de apoyo político al Gobierno". ¿Cuál es la realidad, al menos como yo la veo, con los elementos ~~juicio~~ de juicio objetivos que ambos conocemos?

A) Prats entró al Ministerio el 9 de agosto y renunció el 24. Estuvo 14 días de Ministro. Cualesquiera que hayan sido las opiniones o comentarios anteriores no llegaron a determinar en la mente de la Directiva Nacional ni en la tuya, que Prats fuera un hombre que no merecía confianza democrática. La prueba: cuando pediste la participación de FFAA en el Ministerio nunca nadie (o por lo menos, nunca tú ni otro miembro de la Mesa) mencionó siquiera que Prats no podría ser nombrado ~~xxx~~ Ministro. Por el contrario: al pedir (o sugerir) que las FFAA se incorporaran institucionalmente era obvio que nadie llena mejor ese requerimiento que el propio Comandante en jefe. (Respecto a la exigencia de "mandos medios" espero comentártela más adelante)

B) Te informé oportunamente que, alrededor del 20 de Julio, en larga conversación tenida con Prats y Pinochet en conjunto, en una comida en la embajada de Israel, Prats me había reiterado una y otra vez:

"En cada oportunidad que tengo, mi único consejo al Presidente Allende es que se entienda con la Democracia Cristiana. Que no hay otra posibilidad constitucional que el acuerdo con la Democracia Cristiana. Y que esto es urgente; muy urgente, porque yo, como Comandante en jefe no creo que pueda resistir la presión interna de mi Institución por más de 15 días. Tres semanas a lo más.

Te transmití esto al día siguiente. Esto es lo que pensaba Prats. Esta era su disposición moral, su visión de "la única posibilidad democrática" para el país. Con estos criterios llegó al gobierno el 8 de agosto de 1973, principalmente como consecuencia de haber sugerido o pedido nosotros a Allende, que incorporara a las FFAA al Ministerio como instituciones". Su entrada no fué obra "de una maniobra de Allende para politizar al Ejército". Fué consecuencia del requerimiento público y directo hecho por la DC.

C) Para saber quién quiere "politizar al Ejército" y cuán injusto resulta este cargo aplicado a Prats, te copio lo que el "ERCILLA" de ayer, reproduce de los términos de la renuncia de Prats:

"Renuncio porque no quiero constituirme en un factor de quiebre de la disciplina institucional y de dislocación del Estado de derecho, ni servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional; y por ello mi anhelo es que, con la mayor urgencia, los sectores democráticos del país logren definir las reglas del juego que garanticen la continuidad del estado de

"Derecho, permitan superar los grandes problemas económicos  
"que confronta el país y diluyan el fatal clima de odio que  
"divide a los chilenos".

Son los mismos conceptos y palabras que le escuché en la embajada de Israel. Estoy moralmente convencido que es lo que Prats piensa y quiso hacer. Atribuirle otra cosa es una máxima injusticia. No hay más pruebas para hacerlo que las suposiciones. Con esto, no digo por supuesto que Prats no haya cometido errores o aceptado determinadas actitudes del gobierno en conjunto a las cuales, tal vez, pudo oponerse. Sería absurdo no concederlo, como igualmente absurdo pretender que no los cometen todos los hombres que tienen responsabilidades de importancia.

CONCLUSION: Vamos al fondo del asunto: PRATS NO SALE "PORQUE ESTABA POLITIZANDO AL EJERCITO". PRATS SALE PORQUE ENTRE EL GOBIERNO DESEAN UTILIZAR EL EJERCITO PARA DAR EL GOLPE DE ESTADO Y ESO NO LO PODIAN HACER CON PRATS COMO COMANDANTE EN JEFE.

Si no lo han hecho inmediatamente después de eliminarlo, es porque de alguna manera han quedado cogidos en sus propias redes de presentarse como adalides del "profesionalismo militar". Todo lo que ahora necesitan es dejar pasar algunos días o semanas, y producirse algunos hechos nuevos (sobre todo el enfrentamiento masivo de civiles, que ya están desencadenando en diversas ciudades del país), para dar el golpe metiendo medio a medio al Ejército en la peor forma de "politización".

SEGUNDO JUICIO POLITICO DE TU CARTA, QUE NO COMPARTO: "scribes: "al hacer pública esa opinión no interpretas en absoluto la del Partido y en el fondo contradices los planteamientos reiterados que la DC ha venido haciendo, en orden a que las FFAA no deben dejarse utilizar por el Gobierno...."

En ninguna parte mencionas cuál es "esa opinión" mía, pero supongo que te refieres a la afirmación de que "el juicio de la historia confirmará la entereza patriótica y la clara percepción de las exigencias que el delitado momento que vive Chile, le imponía en su calidad de soldado y de Comandante en Jefe".

Te reitero que en este juicio de lo que Prats, piensa y trató de hacer nuestro desacuerdo es frontal.

Tu crees que Prats "debía salir porque estaba politizando al Ejército" y yo estoy convencido que a Prats lo han hecho salir "porque se negaba a politizar al Ejército".

Falta muy poco, desgraciadamente, para saber quién tenía razón. Tan pocas semanas, como las que nos separan del golpe de Estado que, supongo y espero, no podrá ser atribuido o transformado en una demostración del "profesionalismo de la FF.AA."

Pero quiero en este punto, cubrir otro aspecto del problema. Con igual rectitud moral que la tuya, debo decirte que este juicio de tu carta no es objetivo, sino que de alguna manera tiende a explicar una contradicción en la cuál has incurrido en el manejo de este delicadísimo problema como presidente nacional.

Comencemos por dejar en claro que los militares entraron al Ministerio en octubre del 72, después de una sugerencia directa de la DC al propio Allende. Que se mantuvieron en el Ministerio en marzo de 1973 a requerimiento expreso y público de la DC. (En ambas fechas, Prats como ministro del Interior) Y que en agosto de 1973 entraron al Ministerio después de que la DC, por tu intermedio, hizo saber a Allende y al país, que esta era la única garantía eficaz para nosotros respecto al eventual desenlace del diálogo. Te subrayo: no vetamos en agosto del 73 a Prats. Y sólo estuvo de Ministro 14 o 15 días. Como la situación en agosto del 73 es mucho más grave que en las dos anteriores, se pidió esta vez la en-

trada "institucional". Desde luego, al más alto nivel del mando.

En cuanto a a los "mandos medios" es verdad que formalmente no entraron con subsecretarios militares y directores generales, militares. Pero es igualmente cierto como lo han confirmado los propios Ministros militares por TV- que entraron con el presidente Allende "facultándolos expresamente para cambiar del portero al subsecretario" (Magliocchetti, en TV). Además, todos los Ministros llegaron a sus Ministerios con militares de su confianza para integrar sus respectivos Gabinetes. Y finalmente, es un hecho que en el Ministerio de Obras Públicas, el más conflictivo de todos por el paro transportista, se nombraron desde el primer momento, docenas de interventores militares.

¿Que esto no equivale a que hayan "entrado con mandos medios"? Es posible; pero francamente toma más el aspecto de una "discusión bizantina" cuando se mide la realidad de lo que tenían que hacer y los medios con que lo hicieron y los resultados negativos que lograron. Ruiz Danyeau, por ejemplo, de quién nadie dirá que "era instrumento de Allende". Se fué diciéndole honestamente al país que "se iba porque no le había sido posible obtener las finalidades que se había propuesto al aceptar el cargo de Ministro". Concretamente: resolver el paro transportista. ¿Por qué? ¿Acaso porque Allende "no le dió facultades suficientes"? No lo ha dicho nunca. Ni al renunciar, ni después. Por lo demás, Magliocchetti (que tampoco es simpatizante U.P.), dijo anteayer por TV.: "En términos militares, mi misión ha terminado en un completo fracaso porque los transportistas introducen cada vez demandas nuevas que impiden el acuerdo"

Si Ruiz Danyau hubiera tenido 10 militares más (fuera de los que tuvo como "Interventores") en calidad de "mandos medios", ¿qué hubiera sido distinto? ¿Se habría arreglado el conflicto si el subsecretario hubiese sido un militar?

En resumen: ¿para qué engañarse ingenuamente creyendo que Ruiz-Danyau, o Montero, o Prats no pudieron hacer lo que se esperaba de ellos "porque no tuvieron mandos medios"?

Fracasaron por lo que me permití remarcar en mi artículo de hoy: "¿A QUE OBLIGAN LAS "RECTIFICACIONES"?". Fracasaron porque los Ministros militares sólo son útiles en el sentido que dan confianza de que los acuerdos a que lleguen el Ejecutivo y el Congreso Nacional, serán ejecutados con imparcialidad, desinterés, patriotismo. Pero no pueden substituir ni al Presidente de la República ni al Congreso Nacional. Las "rectificaciones fundamentales" tienen que ser convenidas entre el Presidente de la República y la Democracia Cristiana. No entre el Presidente de la República y los Ministros militares por las razones que analizo en el artículo y que no te daré la lata de reproducir aquí.

El problema es la vacilación y la relativa contradicción nuestra de: 1) haber pedido la participación de las Fuerzas Armadas al más alto nivel institucional al comienzos de agosto; y 2) haber debilitado o disminuido y hasta eludido el vigoroso contacto y apoyo con los Ministros militares y a los Ministros militares, para que pudieran efectivamente ofrecer una "alternativa política" (no de presión por las armas) a Allende para que aceptara la primera rectificación indispensable: gobernar mediante leyes y autorizaciones del Congreso Nacional. Sobre esto te escribí el 9 de agosto, según me parece recordar. Ahí te analicé lo que me parecía, sinceramente, un error serio nuestro que equivalía "a borrar con el codo lo que escribíamos con la mano". Ni entonces ni ahora te lo formulo como recriminación. En otra carta anterior, me permití escribirte que en la Democracia Cristiana "no hay sustituto para los derechos y deberes que corresponden al Presidente Nacional". Si se quiere, por último, tienes derecho a equivocarte. Mi argumento es más modesto: el presidente nacional en el ejercicio de sus derechos y deberes incuestionables, puede equivocarse. Y creo que te equivocaste al no apoyar a fondo tu propia política. Al no explotar el éxito que significó la entrada de los Comandan-

tes en jefe al Ministerio conforme a la posición DC.

Antes del diálogo y a propósito de sus exigencias (reunión en casa del ardenal) y al empezar el diálogo (conversaciones tuyas y carta tuya a Allende) la participación de las FFAA en el Gobierno era para nosotros una cuestión decisiva. Sin ellas, no había confianza. Sin ellas, no habría para nosotros y para el país, garantías efectivas de que el cumplimiento de los acuerdos a que pudiera llevar eventualmente el diálogo, se haría en forma leal y eficiente.

Pero no todos pensábamos igual. Seguramente recuerdas que en la reunión de la Comisión Política en el local de IDEP, el senador Carmona calificó de "grave error" que tú te hubieses entrevistado con el Almirante Montero para expresarle el respaldo de la DC a él y a los demás Ministros militares. De "grave error" que la Directiva hubiese visitado al Ministro de Obras Públicas, general Ruiz Danyau. El fundamento que dió fué que, en su opinión, "eran comparsas de Allende". Y agregó que, en los Institutos Armados eran considerados "como traidores a sus Instituciones".

Frei, por su parte, uno o dos días después de tu entrevista con el Almirante Montero para expresarle el apoyo del Partido, hizo declaraciones que la Derecha difundió al más alto diapasón informativo, contrarias explícitamente a la presencia de Montero en ese Ministerio, desautorizando en la forma y en el fondo lo que acababas de hacer tú y la Mesa Directiva por resolución del Partido. Ignoro si le has mandado a Frei una carta como la que he recibido yo por escribirle a un hombre que ya no tiene mando ni influencia alguna. Como quiera que se ponderen las circunstancias de uno y otro caso, la desautorización a la política de la Directiva y a sus actuaciones concretas, fué mucho más flagrante en el caso de Frei que en el mío: por el fondo, por la forma, y por la difusión.

Sería necio negar que no son pocos los demócratas-cristianos en posiciones destacadas dentro de las jerarquías del Partido, en el parlamento, y en organizaciones de base con proyección nacional, que están y estuvieron antes, en contra del diálogo. Que están y estaban en contra de la participación de las FFAA. Que están y estaban en contra de cualquier acuerdo entre la DC y el Gobierno que pudiera detener la crisis institucional. Lo que buscan algunas de nuestras gentes coincidiendo por desgracia con la gran mayoría del Partido Nacional, es la caída del gobierno. Esto sí que contradice la posición oficial y reiterada del Partido, la Directiva Nacional y tú mismo. Estoy convencido que no soñ la mayoría. Pero pesan en las actuaciones del Partido y sobre todo, en la proyección de una cierta imagen de la Democracia Cristiana en estos días críticos, ante la opinión pública, la U.P., el gobierno, etc. Utilizan a fondo los medios a su disposición. Y han logrado, una y otra vez, debilitar o neutralizar lo que parecía ser oficialmente la política de la Directiva.

Si lo peor llega a ocurrir en Chile, esa habrá sido la tragedia de la Democracia Cristiana: haber visto lo que había que hacer; haber obtenido los éxitos iniciales más promisorios...y haberse vacilado en la hora decisiva.

TERCER PUNTO DE TU CARTA CON EL CUAL DISCREPO: Me sorprende que en tu carta a Prats: "coloco a la Democracia Cristiana en el mismo plano de culpabilidad que la U.P. y la Derecha". Compruebo que eres hombre como todos nosotros, lo cual por supuesto no implica agravio. Para escribir este juicio injusto y apasionado, has tenido que olvidar por completo lo que está escrito en blanco y negro en mi carta a Prats. Expresamente subrayo en ella: "Sería injusto negar que la responsabilidad de unos es mayor que la de otros, pero que, unos más y otros menos, todos estamos empujando a la Democracia Chilena al matadero".

No necesito más argumentos que esta cita literal para probar que en mi carta no dije que todos tenemos la "misma culpabilidad", sino que escribí expresamente lo contrario. Por eso

puedo afirmar que tu carta "es injusta y precipitada".

Por lo demás, como conozco tu rectitud, estoy seguro que no piensas que todos en la Democracia Cristiana han procedido como debían para preservar las instituciones democráticas, facilitar las eventuales rectificaciones que podían emerger del diálogo, apoyar la participación de las FFAA como lo pedía el Partido, etc. etc. La DC no es un ente abstracto, sino que está formada por dirigentes, senadores, diputados, sindicalistas, publicistas, etc. etc. de carne y hueso. Sujetos como todos los hombres a su cuota de errores, debilidades, pasiones, ambiciones e intereses no siempre concordantes con los de Chile o el Partido. O por lo menos, no siempre concordantes con lo que otros demócratas-cristianos piensan que son los de Chile y el Partido. Negar que hemos contribuido con nuestra cuota de errores, ambiciones, pasiones, y equivocaciones a que la situación de Chile sea la que es, sería inimaginable.

Estimado Patricio: No te escribo pidiendo una respuesta. Nos alargaríamos en un intercambio interminable de cartas y puntos de vista. En materias tan apremiantes y tan inminentes como las que configuran la realidad de Chile hoy y sus efectos para la DC, no hay argumentos lógicos que puedan despejar por sí mismos la naturaleza de los problemas que enfrentamos y la acción que corresponde a la DC. Más que "interpretaciones" hay modos de ver, de intuir, de percibir la complejidad de la realidad. Las palabras sirven, pero limitadamente. Nos queda poco tiempo a todos: al país, a sus sistema democrático y al P.D.C., para saber quién estaba equivocado. O tal vez ni siquiera para tanto: simplemente para saber simlos hechos que cada cuál prevé, corresponden a lo que cada cuál previno.

Excúsame esta larga carta escrita "a vuela máquina", pero tu carta me ha impresionado muy dolorosamente. Después de 38 años de militancia disciplinada como muy pocos de los fundadores del Partido no puedo aceptar los términos precipitados e injustos de la tuya.

Quisiera agregarte que la carta a Prats no fué "pública". Si te fijas en la fecha, llegó a los diarios 4 o 5 días después de haberse escrito. Se hizo pública por circunstancias casuales que no vale la pena alarguen esta carta.

Vale la pena, tal vez, agregar que no es una carta "exitista", enviada a un hombre con poder y para que la use en apoyo de su política o sus decisiones, sino que es un testimonio moral (!como yo lo veo, por los hechos que yo conocí!) a un hombre que no tiene ya poder alguno, ni influencia ninguna, pero que cumplió con su deber en una hora muy difícil para Chile. Y al cual no pocos, estaban cubriendo de desprestigio inmerecido y de incriminaciones injustas, públicamente.

Sé perfectamente que esta carta sólo puede producirme perjuicios políticamente, desde un punto de vista de mis conveniencias de tranquilidad, de respeto, de algún prestigio personal en ciertos medios. Lo supe cuando la escribí. No la hice porque "me conviniera". !Pero no es el criterio con que gobierno mis actos públicos!.

Te saluda cordialmente tu camarada y amigo:

Radomiro Tomic